

La personalización del aprendizaje en casa

¿Qué ocurre cuando se permite que cada niño aprenda a su manera, en su tiempo y desde lo que verdaderamente le interesa?

Esta pregunta permite adentrarse en uno de los aspectos más valiosos y característicos de la educación en casa. En contextos escolares tradicionales, los esfuerzos por atender la diversidad pueden verse limitados por el tamaño del grupo, las exigencias curriculares o la rigidez del tiempo escolar. En cambio, el *homeschool* ofrece una posibilidad real de poner al niño o la niña en el centro del proceso, reconociendo su individualidad, sus ritmos y sus formas particulares de construir conocimiento.

La personalización no se reduce a adaptar actividades o simplificar contenidos; implica reconfigurar completamente la lógica educativa, partiendo de una premisa sencilla pero profunda: cada niño aprende de forma única, y ese aprendizaje tiene sentido cuando responde a su mundo interior y a su contexto inmediato (Obregón, Obregón y del Pozo, 2018).

En la educación en casa, personalizar significa diseñar el proceso educativo a partir de la persona que aprende, no del currículo o del calendario. Esto incluye:

- **Identificar intereses y talentos:** se observa lo que apasiona al niño, lo que pregunta, lo que explora espontáneamente, y se parte de allí para construir aprendizajes significativos.
- **Adaptar el ritmo de avance:** sin presiones externas, se respeta el tiempo necesario para comprender, practicar y reflexionar.
- **Seleccionar estrategias, según estilos de aprendizaje:** se combinan recursos visuales, auditivos, manipulativos, digitales o experienciales, según cómo el niño se exprese y procese la información.
- **Fomentar la autonomía:** se invita a planear, decidir, evaluar y auto-regular, de forma progresiva y acompañada.
- **Construir un ambiente emocionalmente seguro:** se privilegia el respeto, la escucha activa, el vínculo afectivo y la validación de emociones.

En este sentido, personalizar no es improvisar, sino proponer intencionalmente experiencias formativas ajustadas al potencial único de cada ser humano.

A continuación, se presentan algunas estrategias que las familias suelen implementar en el marco del *homeschool*:

Tabla 1

Estrategias

Estrategia	Aplicación práctica
Proyectos integradores.	Se construyen aprendizajes alrededor de un tema elegido por el niño. Por ejemplo, si le interesa el espacio, se abordan matemáticas (distancias), lectura (historias de astronautas), arte (dibujos de planetas), etc.
Ambientes preparados.	Se diseñan rincones específicos para leer, jugar, experimentar, pintar o investigar, según las necesidades del niño.
Exploración de la vida cotidiana.	Cocinar, sembrar, hacer compras o salir de excursión se convierten en oportunidades auténticas de aprendizaje interdisciplinario.
Uso de tecnologías.	Aplicaciones, videos interactivos, simuladores, audiolibros y plataformas educativas complementan el aprendizaje de manera creativa.
Evaluación cualitativa y continua.	Se registra el proceso a través de portafolios, diarios de campo, fotografías, conversaciones y reflexiones del propio niño.

Estas estrategias permiten generar un entorno educativo más dinámico, libre de presión, donde el aprendizaje se convierte en una experiencia de vida, no en una obligación.

Implementar una educación personalizada desde el hogar ofrece múltiples beneficios:

- Mayor motivación y disfrute por aprender, al conectar el contenido con intereses auténticos.
- Mejor comprensión conceptual, al construir el conocimiento desde la experiencia directa.
- Desarrollo de autonomía y pensamiento crítico, al participar activamente en la toma de decisiones sobre lo que se aprende y cómo.
- Vínculo afectivo fortalecido, al aprender en un ambiente seguro, acompañado por personas significativas.
- Autoestima positiva, al sentirse capaz, valorado y escuchado.

Estos beneficios no son exclusivos del *homeschool*, pero encuentran en esta modalidad condiciones propicias para florecer con mayor libertad y profundidad.

A pesar de sus ventajas, también existen desafíos que deben ser reconocidos:

- Exige tiempo, compromiso y disposición por parte del adulto responsable de acompañar el proceso.

- Puede generar sobrecarga emocional, si no se equilibran las expectativas con la realidad cotidiana.
- Requiere flexibilidad y creatividad constante, lo cual puede resultar retador sin apoyo externo.
- Es necesario garantizar espacios de socialización, para que el niño o la niña desarrolle habilidades socioemocionales más allá del entorno familiar.

Frente a estos retos, la formación de los futuros docentes puede jugar un papel fundamental al brindar orientación, recursos y acompañamiento a las familias que optan por esta modalidad.

La personalización del aprendizaje no es una exclusividad del *homeschool*; es, más bien, un principio que interpela a todo sistema educativo. Al observar cómo se da esta personalización en casa, se pueden identificar prácticas valiosas que también pueden aplicarse en la escuela:

- Diseñar proyectos interdisciplinarios basados en intereses del grupo.
- Fomentar la autorregulación y la autonomía desde edades tempranas.
- Evaluar de manera formativa, desde la observación y la reflexión.
- Fortalecer el vínculo afectivo docente-estudiante como base del aprendizaje.

Desde esta mirada, el *homeschool* no compite con la escuela, sino que puede inspirarla a repensarse, a humanizarse y a abrirse a otras formas de acompañar la infancia.

Reflexionemos

- ¿De qué manera se puede garantizar la personalización en grupos escolares numerosos?
- ¿Qué recursos o apoyos requieren las familias para personalizar sin descuidar lo pedagógico?
- ¿Cómo se puede evitar que la personalización en casa se convierta en aislamiento o sobreprotección?

La educación en casa o *homeschool* representa una alternativa educativa que ha tomado fuerza en América Latina, en respuesta a la necesidad de personalizar el aprendizaje y atender a la diversidad de contextos, intereses y ritmos de los niños y niñas. Esta modalidad, aunque enfrenta vacíos normativos y retos pedagógicos, permite replantear la relación entre enseñanza, familia y autonomía infantil, valorando entornos afectivos y flexibles como espacios legítimos para educar. Al reconocer estas experiencias, se amplía la comprensión sobre el acto educativo más allá de la escolarización formal y se hace evidente la urgencia de construir modelos más inclusivos, críticos y humanizados.

